



DOS CÍRCULOS SOCIALES

DESPUÉS de presenciar los horrores de la zarzuela y la depravación del gusto literario en las tablas, es agradable concurrir á una velada musical, en la que predominan la expresión genuina del adelanto en el arte en México, y la reivindicación del público, que no se ha dejado todavía corromper por el cancan.

Nos referimos al concierto ofrecido por los alumnos del Conservatorio á su inteligente director don Alfredo Bablot, la noche del lunes último. Concurrencia escogida y numerosa, que supo escuchar y supo aplau-

dir; que no abusó de sus prerrogativas, como cuando predomina el elemento disolvente de pollos inciviles. Por el contrario: los jovencitos encargados de hacer los honores de la casa, cumplieron con su cometido con finura y exquisita galantería, atendiendo y colocando á las señoras y á los caballeros.

Decir que el programa fué escogido y brillante, sería inútil, cuando fué obra de maestros, más todavía, de maestros rodeados de los elementos que las brillantes disposiciones de la juventud mexicana para la música ponían á su disposición.

La heroína de la fiesta, la que se llevó la palma en los aplausos, fué la señorita Carmen Unda, niña á quien los caprichos de la suerte habían llevado á ejercitar sus magníficas dotes artísticas al sinuoso y resbaladizo terreno de la zarzuela infantil, gimnasio que bien pudo haberla proporcionado todos los bienes de este mundo, menos el de su educación musical, quiere decir, la corrección de los naturales defectos

de la voz, y la adquisición de método y escuela correctos y á la altura de los adelantados del arte del canto.

Hoy la señorita Unda está en el lugar que le corresponde; en aptitud de fomentar, con probabilidades de éxito, su ambición de gloria, y en buen camino para conquistar los triunfos del arte. El público, que como hemos dicho, era inteligente y escogido, lo comprendió en el acto, sorprendido agradablemente del cambio efectuado, no sólo en el método de canto, sino en las facultades naturales de la cantante, al grado de sentirse verdaderamente arrebatado y conmovido al interrumpir varias veces con atronadores aplausos el aria de «Sonámbula» dicha por la señorita Unda con estilo correcto, con sentimiento y con afinación; prendas todas que en todos los públicos, y por siempre, han de tener el prestigio de conmover y de avasallar el ánimo de los oyentes, por ser éste el fundamento de la estética y el resorte psicológico de las pasiones.

Lástima grande que ese conjunto de ele-

mentos preciosos no proporcione mas frecuentemente á esta sociedad, aburrida y cansada del color y del olor de la zarzuela, veladas tan deliciosas como la del lúnes. Sensible es considerar el divorcio de dos círculos sociales, cuya unión sería tan fecunda en buenos resultados. El círculo de nuestra alta sociedad, que aclimata el *Jockey-Club* é incrusta las costumbres inglesas en el tequesquitoso Peralvillo; que aguanta el polvo del paseo de la Reforma (que bien la necesita) tarde á tarde; que paga á peso de oro las desnudeces y las inconveniencias de la ópera bufa francesa: que se encierra á las nueve cuando no lo convida algún casino extranjero, bien podría comprender sin esfuerzo y sin sacrificio, la manera de hacer mas fructuosos, mas útiles y mas gratos los bienes de este mundo.

No fué el rico mexicano, por supuesto, quien inventó andar en coche; pero sí el que, á fuer de tal, compró carruajes, resolviendo el conocido problema de trasladarse sin mover las piernas. Procuróse, pues,

cogines y muelles; pero ni toda la lana de la tapicería ni todos los resortes imaginables le impiden recibir dentro del coche cada tumbo que da miedo, y cada sacudida por esas calles de Dios, y del Ayuntamiento, que suele dejarlo maltrecho y magullado, á pesar de lo repleto de sus cogines y de sus arcas.

En un país que no estuviera tan amantado por el Gobierno, como el nuestro, los ricos habrían ya pensado y puesto en práctica el inestimable bien, cuando uno pretende gozar andando en coche, de librarse del polvo; siquiera del polvo, ya que no del zangoloteo del vehículo sobre las superficies que todavía llamamos planas. Ya los ricos habrían formado una junta, una compañía ó una empresa que se encargara del mejoramiento y conservación de un paseo, costeadado por nuestro pobre municipio casi exclusivamente para los ricos. Vale la pena de saborear uno sus millones dentro de un carruaje, que se desliza por una calzada hecha expresamente para no darse de boca

con su interlocutor de la testera; porque cuando se tiene dinero es para saberlo gozar. Pero el rico en México es el mas resignado de todos los ricos que conocemos. Hace muchos años que se está llevando á su casa, después de la oración, algunas libras de tierra del paseo susodicho, pareciéndole de muy buen tono esto de habituarse á los tumbos del carruaje, que hace prodigios de fuerza y de destreza en los sempiternos hoyancos municipales, no encontrando más que un consuelo, desabrido é ineficaz: hablar mal del Ayuntamiento, cosa que hace todo el mundo aun sin tener coche.

Pero dejemos el paseo porque eso sería mucho pedir y volvamos al Conservatorio. Aquí todo lo ha de hacer el Gobierno, desde los ferrocarriles hasta los tenores. No parece sino que nuestro Gobierno está condenado á ser un tutor de menores, porque la iniciativa particular de los ricos, que es la que hace prodigios en todas partes, es enteramente nula y de ningún valor. ¿Qué puede

haber mas agradable al hijo de vecino á quien Dios le negó dones de otra naturaleza que emplear una parte de un patrimonio, por lo general llovido del cielo ó de otro lugar, en darse gusto á sí mismo, dándoselo á sus semejantes?

Supuesta la existencia de numerario improductivo que ni aún se ha atrevido á afrontar las vicisitudes de los caminos de fierro, qué mucho que una parte de ese excedente capital muerto, fomentara, engrandeciera y sostuviera un plantel que honra á México, y que, como el que tiene el placer de cultivar flores disfruta de la recompensa del halago á sus sentidos, así el círculo social á que nos referimos tendría en primer lugar la personalidad de benefactor ó protector de una institución que influye en el bienestar social, en la cultura de la ciudad, y en el adelanto de las artes musicales, personalidad que es uno de los timbres á que debe aspirar el rico bien nacido; y en segundo lugar, ese círculo quedaría perfectamente indemnizado, en lo

material, disfrutando periódicamente de tertulias tan agradables y tan espirituales y elegantes como las que puede organizar el Conservatorio con sus ricos elementos y su inteligente dirección.





LAS FESTIVIDADES CÍVICAS.

Hes una necesidad imperiosa, dado el estado moral de nuestra sociedad, promover por todos los medios posibles la reacción del espíritu patriótico en nuestras masas; porque de todas las decadencias que puede experimentar un pueblo, ninguna es mas funesta que la de sus sentimientos de nacionalidad. Y sin embargo, tanto en la vida de las sociedades como en la naturaleza humana, caben ciertos períodos de cansancio moral, inevitables, pro-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Ciudad de NUEVO LEÓN, MONTELEONE, N. L.

36223

ducidos por una sucesión de acontecimientos ya sean del orden civil ó del orden político.

Hace tiempo que los aniversarios de Septiembre habían caído en el desprestigio mas completo. Esta gran fiesta nacional había ido perdiendo poco á poco su atractivo y su carácter. De años atrás había venido acentuándose el desdén aristocrático de ciertas clases y creciendo el círculo de los indiferentes. Era que el hábito había embotado el sentimiento, y era también, que habían faltado los iniciadores de la reacción, que ya se hacía esperar demasiado. La fiesta, en fuerza de ser la misma, sin variante y sin novedad, cayó en la monotonía, se la sabía de memoria, y nadie esperaba nada nuevo.

Pero hace un año una junta patriótica privada se propuso cambiar el aspecto de las fiestas cívicas, introduciendo alguna novedad, y el éxito como todo el mundo sabe, coronó sus afanes; lo cual prueba que el sentimiento patriótico existe en el pueblo,

y que lo que se necesita es sólo saber despertarlo.

La vida de las sociedades, como la de los individuos, es compleja y se compone de variados elementos que es necesario saber aprovechar. En el caso presente, la junta patriótica privada debe tener en cuenta que las fiestas públicas, fuera de su objeto moral y político, son, en el orden social, un elemento vital de los pueblos, porque afectan intereses privados y colectivos, ajenos ó separados del fin patriótico.

Los intereses comerciales y ferrocarrileros, los intereses industriales, los accidentales de tráfico y movimiento, las especulaciones legales, las empresas teatrales, las pequeñas transacciones y hasta las industrias privadas sean del género que fueren, encuentran un elemento de vida y provecho legítimo en la celebración de las fiestas. Ahora bien; si tan considerable número de personalidades, del todo ajenas á la junta patriótica, reciben en último resultado positivos aprovechamientos y ventajas de la

fiesta pública, lógico y justo es que los que han de recibir el beneficio cooperen á poner los medios de conseguirlo, y hasta á hacer los esfuerzos necesarios para aumentarlo.

En términos generales, una junta patriótica no debería hablar más que de patriotismo, y convocar al pueblo á nombre del recuerdo histórico para celebrar el aniversario de nuestra independencia; pero una vez llena la fórmula, no me parece fuera de propósito, al tratarse de la realización de la excitativa patriótica, entrar en el pormenor de los hechos y analizar las ventajas prácticas que tal iniciativa va á proporcionar á muchas gentes.

Dadas las condiciones de la capital, y debiendo tener en cuenta las inapreciables ventajas de comunicación de que disfruta, propongámonos alguna vez aprovechar en la mayor escala posible semejantes facilidades.

Propongámonos como base para el lucimiento de las fiestas patrióticas, atraer por unos cuantos días á la capital de la repú-

blica una población flotante de diez mil ó más huéspedes. Á primera vista parecerá esto muy difícil; pero no lo es tanto, si se tiene en cuenta, no el número de las personas ni el bulto que hacen, sinó el capital que mueven y los intereses que despiertan. Desde luego el comercio entero de la capital contará con ventas extraordinarias, los cincuenta y tantos hoteles y casas de huéspedes, las fondas y cafés, los teatros y los empresarios de todo género de diversiones, los ferrocarriles del Distrito y los de las grandes vías quedan inmediatamente interesados en este movimiento general hacia la capital de México; y hé aquí un grupo muy considerable de personas dispuesto por su propio interés en la realización de la idea.

Pero es claro que para atraer una concurrencia semejante, hay necesidad de dar á las fiestas un atractivo inusitado y capaz de seducir á los viajeros, porque mientras mas espléndida sea la fiesta, más probabilidades habrá de atraer una concurrencia numerosa.

Vistosa procesión de carros alegóricos, procurando superar con creces á la que tanto llamó la atención el año pasado. Para ver cómodamente desfilan esta procesión, se pueden construir en los lugares adecuados graderías de madera con su correspondiente toldo, con asientos numerados, cuyos billetes se pueden poner á la venta con anticipación.

Los fuegos artificiales, diversión de todas las grandes solemnidades, se prestan á mil combinaciones para convertirlos en una novedad y en un espectáculo digno de verse. Ya se ve que los fuegos como se han estado haciendo tantos años, no tienen ya ningún atractivo, y no vale la pena de venir á verlos; pero el plan puede cambiarse completamente, comenzando por hacerse un programa de ellos, en que se anuncie, por ejemplo, que en el manto negro de la noche y á considerable altura aparecerá dibujado con líneas de luz, trazadas por Villasana, y de tamaño colosal, el busto de Hidalgo.

Puede, en fin, darse un carácter tal de novedad á las fiestas cívicas, que valga la pena de venir á verlas de muchas leguas á la redonda. A este efecto hay necesidad de expedir las comunicaciones, ya no sólo bajando los precios de pasaje sino haciendo cómodos y repetidos los viajes. Por lo que respecta á los ferrocarriles del distrito es de esperarse que rompan con la rancia tradición de la *quedada* y corran sin interrupción toda la noche.

Iniciar un movimiento de esta naturaleza y en esta escala, lejos de ser una utopía, como creerán muchos, no es más que poner en juego, aprovechar é impulsar los elementos de la capital de la república en obsequio de su rápido incremento y de su progreso; y el medio mas eficaz para conseguirlo es promover el tráfico y el movimiento de la población de los Estados, con incentivos adecuados que se relacionan con el sentimiento nacional, tratándose de los aniversarios de la patria. Con tal motivo los colegios, las sociedades filarmónicas, las de

obreros y otras tienen un loable pretexto para hacer invitaciones á sociedades del mismo género de los Estados, á tomar parte en las fiestas de la capital; y esta comunión de cuerpos no podrá menos que ser fecunda, tanto en resultados materiales para las sociedades mismas, como en resultados morales para los individuos que las forman, por los nuevos elementos de sociabilidad, de afecciones, simpatías y amistades que no puede menos que despertar el trato de compatriotas á quienes reúne, á pesar de la distancia, tanto el espíritu de cuerpo, como el sentimiento patriótico en la conmemoración de nuestra independencia.

